

NUESTRO ESTADO UNIVERSITARIO

Por Juan M. Pardo
Profesor de la Facultad

No está en el ánimo mío hacer una crítica como tal, al hablar o comentar sobre las universidades de Colombia, sino poner de manifiesto el estado lamentable de su deficiencia en la mayoría de ellas, con el propósito de llamar a una introspección y un examen de conciencia a las personas o entidades responsables de su ejercicio y orientación; para ver si los métodos y organización son adecuados; lograr en toda su extensión el mejoramiento mediante la perfección o adquisición de una responsabilidad social urgente en nuestro actual estado.

Hay en Colombia cuatro universidades, las cuales imparten conocimientos a gran número de colombianos y extranjeros en las profesiones de Medicina, Odontología, Farmacia, Bacteriología, Enfermería, en la rama médica. En Ingeniería tenemos Civil, Arquitectura, Química, Minas y Petróleos. Ciencias Jurídicas y Economía; Humanidades y Filosofía.

Las Bellas Artes, en algunos casos dependientes de la misma organización universitaria, en otros, del Ministerio de Educación Nacional o de la sección respectiva de Cultura. Lo mismo se puede decir de las Escuelas de Artes y Oficios. Además existen dos Universidades Industriales, la del Valle del Cauca y la del Departamento de Santander del Sur.

Cuál es el estado real de las respectivas facultades encargadas de impartir enseñanza a los futuros profesionales colombianos? Quisiera levantar una estadística; hacer un inventario y un recuento de lo que he visto, pero no me corresponde, ni es el caso de hacer públicos los males que sólo los responsables e interesados deben saber.

Cuál ha sido el origen? Han surgido las diversas facultades del estudio consciente correspondiente a una necesidad imperativa de la cultura misma; o de un sentimiento regional ligado a una curul política? Por el primer concepto, han surgido muchas; por el segundo

muy escasas, tales como los estudios de Humanidades, Filosofía y Ciencias Puras, durante el rectorado del Dr. Gerardo Molina en la Universidad Nacional. Por concepto del tercer aspecto, es de lamentar al vernos precisados a decir la verdad a colegas estimados quienes laboran por múltiples circunstancias obligados a ello.

En una de mis visitas a las dependencias de Química (puesto que es mi profesión) a la Universidad X, me hallé ante el caso más desalentador, al esperar encontrar siquiera algo elemental y bien organizado: aulas en las alcobas de una casa; bancos de escuela primaria, todo aquello revuelto y oscuro. Este es el laboratorio tal; frascos heterogéneos llenos de polvo; algunos aparatos de Química rotos; mesas comunes y corrientes en mal estado; todo ésto sucio y con telarañas; por aquí ha pasado el abandono, la destrucción, podríamos decir entre dientes. Esta es la mejor dependencia, algo superpuesto para dar la impresión del momento.

No tenemos edificio, nos dicen estos colegas; aquí están los planos; en cinco años han construído las fundaciones únicamente. No tenemos elementos ni instrumental, porque si nos llegara no habría dónde colocarlo e íntegro se dañaría.

Cómo están Uds. de profesorado? Esta es la nómina: Dr. Fulano, de tal Universidad Americana...; Dr. Sutano, de la Sorbona...; Dr. Mengano, de la misma Facultad...; de la Normal, etc. etc.

Qué asignaciones tienen Uds. para estos profesores tan distinguidos? La misma que puede tener un buen contador o mecanotaquígrafo. Descubrimos aquí una realidad que nos la empañan los pénsurnes. Son profesores que emplean sus horas libres en atender una cátedra en aquella Escuela. No pueden ser de tiempo completo porque los presupuestos lo impiden, y los que lo hacen se debe mayormente a una necesidad y no a una afición, estos últimos serán siempre los nacionales.

Pero al final de cuentas, qué se hace en esta Facultad? Aquí está la extensión de los estudios. Me pregunto a mí mismo, cómo pueden Uds. hacer espectrografía; electroanálisis; experimentos de radioactividad si no hay una gradilla completa con sus tubos de ensayo? Teoría, para qué teoría, si ésto es eminentemente experimental?

Pasamos a la Biblioteca, una como cualquiera particular; las bibliotecas de las nuevas facultades que han surgido en esta última década no merecen mencionarse. No hay bibliografía de 20 años atrás.

Sin embargo, aquí expedimos el título de Dr. o Ingeniero tal... y los muchachos han salido muy satisfechos y han dado buen éxito en

la Industria y Obras Públicas... (?) Seguramente deben ser los que ocupan las curules en los Concejos municipales de las principales ciudades de Colombia; algunos Ministerios y los delegados a los Congresos Técnicos y Científicos Internacionales!

Esta y aquella otra Facultad dependen del Departamento. Aquí está la explicación. Las Universidades seccionales dependen de la respectiva Sección, sus nombramientos dependen del señor Gobernador, quien posiblemente será uno de los graduados en alguna de las facultades mencionadas, y es eminentemente político; de esta manera los nombramientos universitarios son fichas políticas vedadas. Desde que los organismos universitarios están regidos por elementos extraños a los intereses de la Técnica y la Cultura misma, no serán sino escuelas tendenciosas a formar prosélitos en los cuales se apoye tal o cual credo político.

Debido a nuestras conquistas democráticas hay gran tolerancia en las opiniones, pero están convertidas nuestras Escuelas en organismos latentes, los cuales se sostienen por la necesidad de sostenerse de algunos profesionales, como por parte del alumno, el de adquirir un título, credencial con la cual puede cometer una serie de desaciertos sin responsabilidad ninguna.

Se ha creado una conciencia de cumplir únicamente con un requisito; no se vé iniciativa por ninguna parte, lo que interesa es apurar la ceremonia y la propaganda. Los alumnos no reaccionan ni protestan por un estado de cosas que permanentemente los engaña. Ayudan a colaborar con las deficiencias: menor número de clases, mejor; no hay profesor de tal materia, que se les dé la credencial de haber cursado esa materia; la materia es deficiente porque es de orden experimental, menos trabajo y mucho mejor. Aparte de esto, tiene lugar el ejercicio del fraude permanente, porque dentro de la ética estudiantil es obligatorio ejecutarlo, no es nada delictuoso ni desdice nada de su formación espiritual o moral.

Nos hallamos ante el hecho de que hay desmoralización de parte y parte, de los directores y dirigidos. Cómo es posible que funcionen organismos en el País, totalmente negativos en sus valores educativos; desprovistos hasta la miseria de elementos apropiados; instrumental; personal técnico e idóneo; de ubicaciones adecuadas, que se llamen Facultades, que estén expediendo títulos correspondientes a los de países avanzados tanto en la misma Técnica como organización, de nive-

les éticos superiores? Hemos copiado hasta los planes de estudios, y las denominaciones, pero por realizarlos no hay ni sombra de lo que debiera ser.

No se ha pensado que se es responsable de acreditar un profesional como idóneo en tal profesión, si en el balance de capacidad y trabajo no se ha llegado al cincuenta por ciento?

Lo único que obtendremos en conclusión es el ciento por ciento de irresponsabilidad. Y a pesar de esto, se tiene la presunción de que ésta es la mejor Facultad del País, los demás colegas están en un nivel inferior. De aquí, las diversas rivalidades entre los mismos profesionales.

La irresponsabilidad social de los gobernantes quienes fundan o crean Facultades en el País para tales o cuales departamentos, sin consultar siquiera si es necesaria esa dependencia allí; si no se opone a otra ya fundada en mejores condiciones en otro lugar; si se puede dotar de lo que exige una institución u organización de esta índole; si se puede sostener en sus gastos y conservación; si es susceptible de ulterior desarrollo; si coadyuva al desarrollo nacional, etc. El departamento debe tener facultades de todas las clases porque tal otro las tiene; debemos también fabricar doctores aunque no haya medios, los fabricamos de la nada...

Inconsecuencias de este género las hay en el País: Facultades de Derecho al por mayor; ramas técnicas repetidas, todas ellas incompletas y paupérrimas, en vez de fundar una sola completa y bastante seria; donde se debe fundar una facultad de Humanidades, se funda una de Ingeniería Mecánica; y donde se necesita ésta última tal vez se piense en las Bellas Artes.

Cuál es el criterio de estudios superiores profesionales? Una cosa cualquiera; unos pocos aparatos anticuados; profesores tales quienes pueden dictar la cátedra aunque esa no sea su especialización. Nómina de tantos y tantos pesos al comenzar; pero como se cambia de Gobernador, y la situación económica empeora; en los siguientes años lo más probable es de que se reduzca el presupuesto. Y hé aquí la bancarrota de los estudios universitarios.

Hay que considerar que los presupuestos universitarios, como el de por otros conceptos, van aumentando cada año; deben ser progresivos debido a aquel imperativo del desarrollo de la sociedad humana (desarrollo biológico y cultural); que la Universidad en general sea Nacional o Seccional, es la responsable de los conocimientos, aplica-

ciones, iniciativas en el ramo profesional y cultural de una nacionalidad: es el faro luminoso que imparte y está llamada a revolucionar y modificar la vida misma del hombre. Si no tiene este carácter es una entidad meramente mecánica, desligada en total del fenómeno biológico operante y por tanto de la realidad.

Tengo la impresión de que asistimos a un período de receso en las universidades del País: todo se rige por los presupuestos, y los presupuestos no corresponden al incremento de sus necesidades. Se ha perdido la colaboración de elementos valiosos porque no hay dinero con qué sostenerlos, y se han reemplazado sus cátedras por elementos discutibles en su eficiencia, pero que se ajustan adecuadamente a la partida destinada para ello. Se ha aumentado el número de alumnos que ingresan, sin consultar si hay los elementos disponibles a su enseñanza. Las necesidades están patentes, surgidas de la imprevisión de los organismos directores; pero la consecuencia inmediata de este mejoramiento cuantitativo es el desmejoramiento cualitativo.

La ausencia total de control por parte del Estado en la realización de los estudios superiores, ha dado lugar al crecimiento esporádico de facultades, como anotamos anteriormente. La falta de un plan universitario nacional, dado por un Consejo Técnico y Profesional, ha hecho de estos organismos la anarquía más perfecta que se conozca.

No deseamos con estas sugerencias, ni una centralización o una descentralización de la enseñanza profesional, sino de dar a cada sección o conjunto de Secciones del País lo que le deba corresponder, para que de esta manera tengamos algo muy completo y de magnífica calidad. Habrá en esto algo análogo a un mapa universitario con sus centros adecuados, económicos, sin derroche de presupuestos, ni fuerzas incoherentes y dispersas.

Desligar totalmente las Universidades seccionales de la política militante, conservando su autonomía como entidad Universitaria.

Pertenecer al Consejo Universitario Nacional obrar de acuerdo con las decisiones generales e intereses peculiares en pro de su mismo incremento.

Concursos de profesores para proveer adecuada y eficazmente cada cátedra e intercambio profesional y cultural dentro del mismo País.

Intercambio posiblemente con países Latinos, como se estime conveniente. Intercambio con EE. UU. y Europa.

Se ha pensado en estos últimos aspectos, pero mientras haya la

anarquía existente en el nivel de mediocridad e incapacidad mencionado no podremos ofrecer algo sustantivo, que sea garantía de la condición intelectual y moral que estamos llamados a representar en el concierto de las naciones jóvenes.

Ante todo crear la conciencia progresiva de la Universidad: conciencia de nacionalidad; de dignificación individual. No conciencia de requisito; de formalismo; de estancamiento y retardo.

Se encomia algunas veces el esfuerzo de haberse hecho algo; el de crear necesidades para que los organismos gubernamentales forzados por una situación creada, se vean obligados a resolver favorablemente esta situación. Es esta una consecuencia de la incapacidad siquiera de resolver los problemas al día; de prever con menor razón un futuro desarrollo y estar al encuentro de los sucesos o fenómenos que imperiosamente deben desarrollarse. Vivimos para el ayer, ni aún para el día de hoy. Vivir para el día de hoy y aislarnos para el mañana son características de sociedades más cultas y preparadas.

Nos comparamos con los demás países que suelen estar a un nivel igual o inferior al nuestro, y nos ufiamos de que estemos en un grado superior. No es este el patrón que nos deba regir, comparémonos por lo alto y no por lo que está a nuestros pies.

Autocritiquémonos; quien reconozca sus yerros y defectos estará en mayor capacidad de mejorar, porque no se vive ensimismado ni ahogado en su propio narcisismo, de tan desastrosas consecuencias.

No nos engañemos en contar historias desfiguradas a representantes culturales de otros países: no se puede engañar a un profesional quien adivina nuestros defectos, como ya ninguno de vosotros seréis engañados por los péñumes de estudio, ni la propaganda radial de centros culturales especiales.

Nos hemos referido únicamente a la parte concerniente a la eficiencia profesional y al nexo que debe haber entre la realidad del País y la orientación universitaria, que todavía no tiene ninguna. Pero nos queda por referirnos a un capítulo muy extenso y de mayor trascendencia, y es nuestra personalidad; nuestra cultura. Fuera de una organización utópica y una ética profesional responsable y delicada, qué somos en realidad? A una meditación por separado, concienzuda y profunda, ya nos la ha planteado el señor Dr. Luis López de Mesa, en su llamamiento a la Cultura. Esperamos las consideraciones de los llamados; si se obra de acuerdo con lo que se piensa o estamos en el letargo que hasta la fecha nos ha caracterizado, temerosos siempre de la luz y de lo que implique esfuerzo, sacrificio interior.